



NOMBRE DEL PROFESOR(a)

Jorge López Cadenas

NOMBRE DEL ALUMNO:

FABIÁN AGUILAR VÁZQUEZ

MATERIA:

ANTROPOLOGÍA MEDICA

GRUPO:

1:D

TRABAJO:

RESUMEN

Bioantropología

La bioantropología es una subdisciplina de la antropología que estudia la evolución, adaptación y diversidad biológica de los seres humanos a lo largo del tiempo. A diferencia de otras ramas de la antropología, que se centran en aspectos culturales o sociales, la bioantropología aborda principalmente las dimensiones biológicas de la existencia humana, pero siempre considerando cómo los factores culturales y ambientales influyen en la biología. Su objetivo es comprender cómo los seres humanos han llegado a ser lo que son hoy, tanto desde una perspectiva evolutiva como en términos de variabilidad y adaptación actuales.

Uno de los principales enfoques de la bioantropología es el estudio de la evolución humana. La paleoantropología, una de sus ramas más importantes, se encarga de investigar el registro fósil de los primeros homínidos, buscando entender las transformaciones físicas y comportamentales que llevaron al surgimiento del *Homo sapiens*. Gracias al análisis de restos fósiles, los paleoantropólogos pueden determinar cuándo surgieron características clave como el bipedalismo, el aumento del tamaño cerebral, el uso de herramientas y el desarrollo del lenguaje. Por ejemplo, descubrimientos como el de "Lucy", un *Australopithecus afarensis* que vivió hace más de 3 millones de años, revelaron que el bipedalismo apareció mucho antes del gran crecimiento cerebral que caracteriza a los humanos modernos. Este tipo de investigaciones ha sido crucial para trazar la línea evolutiva de los homínidos y entender cómo ciertas adaptaciones biológicas permitieron la supervivencia y expansión de nuestra especie.

La primatología, otro campo dentro de la bioantropología, estudia a los primates no humanos (chimpancés, gorilas, orangutanes y otros) para comprender los orígenes del comportamiento humano. Los primatólogos observan las conductas, estructuras sociales y capacidades cognitivas de los primates en sus entornos naturales, lo que permite hacer comparaciones significativas con los humanos. Por ejemplo, la observación de comportamientos de cooperación y uso de herramientas en chimpancés sugiere que nuestros antepasados compartían habilidades similares, y estos estudios ayudan a inferir aspectos de la vida social y cognitiva de los primeros homínidos.

Otro componente esencial de la bioantropología es el estudio de la genética de poblaciones humanas. Este enfoque investiga la variabilidad genética actual y pasada de las poblaciones humanas para entender patrones de migración, adaptación y relaciones entre diferentes grupos. Los avances en la genética molecular han permitido a los científicos rastrear la dispersión de los humanos modernos desde África hacia el resto del mundo, así como identificar adaptaciones genéticas a distintos entornos, como la capacidad de digerir lactosa en la edad adulta, que se desarrolló en algunas poblaciones que domesticaron ganado. Además, la genética de poblaciones puede revelar la historia de enfermedades hereditarias, lo que proporciona información valiosa sobre cómo la selección natural ha moldeado a las poblaciones humanas a lo largo del tiempo.

La osteología y la paleopatología son otros subcampos importantes dentro de la bioantropología que se centran en el estudio de los huesos humanos. La osteología examina la estructura y el desarrollo de los huesos, permitiendo a los antropólogos determinar la edad, el sexo, el estado de salud y las características físicas de individuos antiguos. La paleopatología, por otro lado, estudia las enfermedades y lesiones visibles en

los restos óseos, lo que proporciona información sobre las condiciones de vida, la dieta y las actividades de las poblaciones pasadas. Por ejemplo, el análisis de huesos antiguos puede revelar patrones de desgaste asociados con actividades físicas repetitivas, proporcionando pistas sobre el trabajo y los estilos de vida en diferentes culturas antiguas. También se pueden identificar señales de desnutrición, infecciones y traumas, lo que ayuda a reconstruir el contexto social y económico en el que vivían esas comunidades.

La bioantropología no solo se limita al pasado; también se ocupa de la variabilidad biológica en las poblaciones humanas contemporáneas. Los bioantropólogos exploran cómo las personas se adaptan biológicamente a diferentes entornos, como las altitudes extremas, los climas fríos o las zonas desérticas. Estas adaptaciones pueden incluir diferencias en la fisiología, como la capacidad de las poblaciones que viven a grandes altitudes (como los tibetanos y los andinos) para procesar el oxígeno de manera más eficiente. El estudio de estas adaptaciones biológicas es esencial para entender cómo la humanidad ha logrado sobrevivir y prosperar en una variedad tan amplia de entornos.

ANTROPOGENESIS

La antropogénesis es el estudio del origen y desarrollo de la especie humana a lo largo de millones de años, abarcando tanto los cambios biológicos como los comportamentales que permitieron la evolución del ser humano moderno, *Homo sapiens*, a partir de ancestros comunes con otros primates. Este campo busca entender las transformaciones físicas, cognitivas y culturales que definieron la historia evolutiva de los humanos, explorando cómo las fuerzas de la selección natural y otros procesos evolutivos moldearon nuestra especie.

Uno de los aspectos centrales de la antropogénesis es el bipedalismo, que se refiere a la capacidad de caminar en dos piernas. Esta característica, que distingue a los humanos de la mayoría de los otros primates, es considerada uno de los primeros grandes pasos en la evolución humana. Se cree que el bipedalismo se desarrolló hace más de 4 millones de años en especies como el *Australopithecus afarensis*, permitiendo a los primeros homínidos moverse con mayor eficiencia en paisajes abiertos y diversificar sus actividades, como la recolección de alimentos y el transporte de herramientas. El bipedalismo también liberó las manos, facilitando el uso de objetos y, eventualmente, el desarrollo de herramientas más sofisticadas.

El aumento del tamaño cerebral es otro elemento clave en la evolución humana. A lo largo de millones de años, los cerebros de los homínidos se volvieron más grandes y complejos, permitiendo una mejora significativa en las capacidades cognitivas, como la memoria, la resolución de problemas y el aprendizaje. El cerebro de los *Homo habilis*, por ejemplo, era más grande que el de sus predecesores, lo que está asociado con el uso de herramientas primitivas de piedra para cortar y procesar alimentos. Este crecimiento cerebral alcanzó su punto máximo en los *Homo sapiens*, cuya capacidad para pensar de manera abstracta, planificar y comunicarse les dio una ventaja significativa para adaptarse a diferentes entornos y desarrollar culturas complejas. Sin embargo, el aumento del tamaño cerebral también requirió mayores necesidades energéticas, lo que llevó a cambios en la dieta y la cooperación social para asegurar una nutrición adecuada.

El uso y fabricación de herramientas marcó un hito en la antropogénesis. Los primeros homínidos, como el *Homo habilis*, fueron capaces de hacer herramientas rudimentarias de piedra, que usaban para cortar carne y extraer médula de huesos, lo que facilitó el acceso

a nuevas fuentes de nutrientes. Con el tiempo, las herramientas se volvieron más sofisticadas y variadas, reflejando un aumento en la destreza manual y la capacidad de planificar. Los *Homo erectus*, por ejemplo, fabricaban herramientas más complejas y estandarizadas, conocidas como bifaces, y probablemente fueron los primeros en controlar el fuego, lo que no solo les permitió cocinar alimentos y mejorar su digestión, sino también protegerse del frío y de los depredadores.

Otro aspecto fundamental es el desarrollo del lenguaje y la comunicación simbólica. Si bien la evolución del lenguaje es difícil de rastrear directamente, se cree que la capacidad para comunicarse de manera efectiva fue crucial para la cooperación social, la caza y la transmisión de conocimientos. La complejidad del lenguaje humano permite no solo la comunicación de ideas concretas, sino también conceptos abstractos y simbólicos, lo que facilitó el desarrollo de culturas complejas y la transmisión de información a través de generaciones. Esta habilidad para aprender y transmitir conocimientos impulsó la innovación tecnológica y el avance cultural.

La cultura y la cooperación social jugaron roles cruciales en la evolución humana. A diferencia de otros animales, los seres humanos desarrollaron una capacidad excepcional para vivir en grupos cooperativos, lo que les permitió cazar grandes presas, recolectar alimentos de manera más eficiente y defenderse mejor de los peligros. La cooperación también fomentó el intercambio de conocimientos, habilidades y recursos, lo que a su vez facilitó la supervivencia y el éxito evolutivo de los grupos humanos. El desarrollo de normas sociales, como la división del trabajo y el cuidado de los miembros más vulnerables de la comunidad, también fue clave para la cohesión y el crecimiento de las primeras sociedades humanas.

La migración y dispersión de los humanos fuera de África es otro componente importante de la antropogénesis. Se cree que los *Homo erectus* fueron los primeros en salir de África hace aproximadamente 1.8 millones de años, y luego *Homo sapiens*, que surgieron hace unos 200,000 años, se dispersaron en oleadas más recientes, ocupando casi todos los continentes. Esta expansión permitió que los humanos se adaptaran a una amplia variedad de climas y ecosistemas, desde las tundras heladas de Eurasia hasta los desiertos de Australia y las selvas de América del Sur. Estas migraciones también llevaron a la interacción con otras especies de homínidos, como los neandertales y los denisovanos, y estudios genéticos recientes han demostrado que hubo cierta hibridación entre estas especies, lo que sugiere que el proceso de evolución humana fue más complejo de lo que se pensaba inicialmente.

Humanización y la salud

En esencia, desde el Centro de humanización de la Salud, "*humanizar*" es una cuestión ética, que tiene que ver con los valores y con la búsqueda del bien de la persona a la que se atiende. Humanizar la relación asistencial consiste en utilizar la técnica para luchar contra las adversidades de la vida impregnándola de los valores y actitudes genuinamente humanos, es decir, acordes con la dignidad humana.

La dignidad se refiere al mérito y al valor inherente al ser humano, y está estrechamente vinculada con el respeto, el reconocimiento y la consideración, la autoestima y la autonomía personal, es decir con la capacidad de tomar decisiones propias. Poder vivir -y morir- con

dignidad emana del respeto a los derechos fundamentales y supone que todas las personas como individuos y como parte de sus respectivas comunidades tienen derecho a ser tratadas con justicia, amor, compasión y respeto.

la [práctica de la] medicina debería aspirar a:

- Ser honorable y dirigir su propia vida profesional.
- Ser moderada y prudente.
- Ser asequible y económicamente sostenible.
- Ser justa y equitativa.
- Respetar las opciones y la dignidad de las personas.

El grupo de expertos definió cuatro fines de la medicina, que fueron formulados de la siguiente manera y que conviene recordar a estos efectos:

1º La prevención de las enfermedades y lesiones, y la promoción y conservación de la salud.

2º El alivio del dolor y el sufrimiento causados por la enfermedad.

3º La atención y curación de los enfermos y los cuidados a los incurables:

medicina de aceptar la muerte como el destino de todos los seres humanos. La 'ley de hierro de la epidemiología' afirma que todo el que nace muere. El tratamiento médico debería ofrecerse de forma que fomente, y no de forma que amenace, la posibilidad de una muerte tranquila. Lamentablemente, con demasiada frecuencia, la medicina contemporánea considera la muerte como enemiga suprema. Un ejemplo de ello es la prolongación de la vida en ocasiones más allá de toda noción de beneficio para el ser humano y la lamentable desatención de una asistencia humanitaria a los moribundos, como si el paciente que está muriendo hubiera perdido su derecho a recibir la atención, la presencia humana y el alivio eficaz de la medicina.

Hacia una práctica clínica más humanizada

Basándose en los trabajos previos de algunos filósofos morales, la profesora Victoria Camps enumeraba una serie de virtudes que los profesionales sanitarios que busquen la excelencia deberían adquirir para llevar a cabo una práctica clínica más humana^{17,18}:

- Benevolencia
- Respeto
- Cuidado
- Sinceridad
- Amabilidad
- Justicia
- Compasión
- Integridad

Ciertamente, la persona que posea un conjunto de virtudes como las mencionadas, muestra al actuar su compromiso con los principios de la bioética, si bien este listado puede

sintetizarse reduciendo las virtudes del profesional sanitario a las siguientes: respeto, sinceridad, compasión y olvido de sí mismo. La adquisición de dichas virtudes hará que los clásicos principios bioéticos de beneficencia, autonomía, justicia y cuidado (o no maleficencia) no sean solo hermosas palabras escritas en algún documento y recogidas en los códigos y guías de buenas prácticas, sino prácticas reales incorporadas a la actividad profesional.

Cómo ejercer una medicina armónica

Lo fundamental, con respecto a la clínica, es la personalización de la respuesta médica, pues cada paciente es ciertamente único, haciendo verdad aquel viejo proverbio de que "*no existen enfermedades sino enfermos*". En la búsqueda de esa personalización, algunos autores (Gérvas J, Pérez M.) plantean el ejercicio de lo que denominan *Medicina Armónica*²², en el sentido de equilibrada en su componente científico y humano, y ajustada en su respuesta global a las necesidades del paciente como persona:

Resumiendo, las claves para ese tipo de ejercicio profesional serían básicamente tres:

1. Tener siempre en cuenta que el objetivo sanitario no es disminuir la morbilidad y la mortalidad en general, sino la morbilidad y mortalidad innecesariamente prematura y sanitariamente evitable, es decir sensible a las condiciones y al contexto.
2. Los médicos deben poner en práctica dos éticas sociales fundamentales con las que trabajar, la de la negativa y la de la ignorancia.
3. En la práctica clínica se precisa compasión, cortesía, piedad y ternura con los pacientes y sus familiares, con los compañeros, con los gestores y políticos y con uno mismo, sabiendo que la decisión médica tiene que saber encontrar un óptimo entre la irracionalidad técnica (todo para la organización) y la irracionalidad romántica (todo para el paciente).

Es preciso aprender a ejercer una Medicina Armónica, con la ética de la negativa y con la ética de la ignorancia

En general la persona enferma y usuaria de servicios sanitarios valora la rapidez de la atención personalizada, la competencia técnica profesional, el número de profesionales adecuado, la información que se le facilita sobre la enfermedad y sobre los procesos diagnósticos y terapéuticos. Para los pacientes de Atención Primaria los elementos prioritarios de la atención son las habilidades afectivas y técnicas del profesional médico o médica antes que los aspectos organizativos del servicio. La práctica médica que resalta los aspectos socioemocionales de la atención mejora los resultados en salud y la satisfacción de los pacientes.

La empatía como una clave de la humanización

Indudablemente, la empatía no consiste en predicar un cierto buenismo ingenuo y sentimental, posiblemente bienintencionado, pero carente de autocrítica, (pues con demasiada frecuencia, "el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones"), ni en proclamar de los profesionales sanitarios la obligación de ser justos y benéficos, (como declaraba en su día de los españoles el art. 6 de la Constitución Española de 1812).

Tampoco se trata desde luego de una deificación de las cosas pequeñas, aunque no está de más recordar que ideas tan sencillas como el agradecimiento son marcas inequívocas de humanidad, y en el mundo acelerado y ajetreado de hoy practicarlas nos convierte en mejores personas. Pero es que además, como han reconocido algunos respetados y conspicuos gurús del management²⁵, el impacto de las actitudes y de las cosas pequeñas hace tiempo que se puso de manifiesto (es la idea que subyace en la filosofía nudge: sembrar, orientar, motivar, reforzar, sugerir, incitar, iniciar...).

En este sentido, lo básico suele ser mejor que lo brillante y lo aparentemente blando suele ser lo más duro... estos gestos incrementan la efectividad organizacional y facilitan el logro de objetivos, sean estos lucrativos o no, como es el caso de los servicios que proveen las ONG o los servicios públicos en general. El agradecimiento es un medio insuperable y hasta podríamos decir que único para fomentar el entusiasmo entre los empleados, los compañeros y los pacientes, y por ello mismo la mejor forma de preparar el camino para implementar casi cualquier idea que se le pueda ocurrir.

En el Seminario/Satélite de Innovación celebrado en Bilbao en los inicios de 2016 se abordaron las consultas en que los pacientes lloran y otras consultas sagradas²⁷. En el transcurso del mismo se elaboró un "*Dodecálogo (sic) para la personalización del paciente en el sistema sanitario*"²⁸ que pone en palabras de una persona enferma ese tipo de atención humana y compasiva a la que venimos refiriéndonos, y que supuestamente espera por parte de los profesionales sanitarios. El último punto concluye:

"Desearía que me trataras como te gustaría que te trataran a ti en una situación similar pero teniendo en cuenta mis valores. Con tus conocimientos, aconséjame como si fueras yo mism@"

Hablar de humanización, en una enumeración bastante amplia aunque no exhaustiva, supondría incluir alguno de los puntos del siguiente listado²⁹:

- Atención personalizada e individualizada. No trabajar mecánicamente, es decir, sin olvidar que la persona enferma posee dignidad.
- No ser demasiado paternalista. Comprender y ayudar.
- Tratar a la persona enferma como nos gustaría ser tratados: con dignidad.
- Tener empatía, sentir con el otro(a). Humanización es la atención y cuidados basados en el respeto y la cercanía. La utilización de la empatía para poder comprender la situación del paciente y así ayudarle en la medida de lo posible.
- Hacernos más humanos. Dejar patente lo que nos diferencia de otros seres vivos y nos hace humanos: la razón.
- Proporcionar cuidados en las necesidades.
- Evitar las desigualdades.
- Es un término que resume un trato humano, justo, equitativo y deseable que todo ser debería recibir en cualquier momento y no a expensas de un mal físico, social, biológico o psicológico.
- Hacer sentirse a una persona como tal, como una persona humana en todos sus ámbitos, a través de la autoestima, confianza, cariño, amistad, seguridad...
- Humanización es individualizar el plan de cuidados en cada enfermo y tener presente el compendio holístico que ello representa.
- Forma de relación interpersonal que quisiéramos que utilizaran con nosotros en el caso de ser enfermos. Es decir, ser conscientes que antes que enfermo se es

persona viva, que posee los mismos sentimientos que una persona sana (incluso más).

- Tratar al enfermo con los valores que nos gustaría que nos trataran a nosotros, es decir, con cariño, educación, sensibilidad...
- Una atención humanizada es aquella que une la técnica con el apoyo empático a nivel psicológico y a nivel de sentimientos con el enfermo.
- La humanización es conocer y respetar la dignidad de uno mismo para poder entender las necesidades y limitaciones de los demás, conocer sus ideas y sus fines para poder proporcionarle los medios necesarios para conseguirlos.
- Amar al prójimo como a uno mismo. Tener corazón.
- Tratar a la persona como una persona: por su nombre, no por su patología. Administrar técnicas teniendo en cuenta a la persona. Respetar su intimidad, su historia personal, sus decisiones, su entorno familiar.
- Humanización consiste en proporcionar cuidados a la persona de manera solidaria, digna, con respeto, empatía, teniendo en cuenta sus decisiones y sus valores.
- Un rasgo deshumanizador de la asistencia sanitaria actual es la cosificación.
- Humanizar es comprender al hombre en su totalidad. Y esto sólo es posible si caminamos hacia el encuentro del ser humano desde lo hondo: escuchando, conociendo, reconociendo sus problemas, sus esperanzas, sus dificultades, su historia. Pero el encuentro sólo es posible en reciprocidad.
- Humanizarnos para humanizar. Y esto sólo es posible si asumimos la valentía de reconocer nuestra propia historia también llena de soledades, fracasos, dificultades, esperanzas.
- Atención a la persona no sólo desde la evidencia, sino basada en valores.
- La hospitalidad es el paradigma de la humanización.
- La humanización como factor constitutivo de la calidad.
- No puede haber ética sin calidad, ni calidad sin humanización.

ETNOGRAFIA

La etnografía es un método de investigación dentro de la antropología que se centra en el estudio detallado y profundo de las culturas y sociedades humanas a través de la observación directa y la participación en la vida cotidiana de las personas que se investigan. A diferencia de otras metodologías que se basan en datos cuantitativos, la etnografía se caracteriza por un enfoque cualitativo, que busca comprender la perspectiva interna de los miembros de una comunidad, sus significados, creencias, costumbres y formas de interacción. Es una herramienta esencial para obtener una visión holística de cómo las personas perciben e interpretan su mundo social.

El trabajo de campo es la piedra angular de la etnografía. Los etnógrafos se sumergen en las comunidades que estudian, a menudo viviendo durante largos periodos en el lugar, para observar y participar en las actividades diarias de las personas. Esta inmersión les permite experimentar de primera mano cómo se desarrollan las relaciones sociales, las prácticas culturales y las rutinas cotidianas. El trabajo de campo puede abarcar desde unos pocos meses hasta varios años, dependiendo del objetivo de la investigación y la complejidad del contexto cultural que se estudie. La observación participante, una técnica central en la etnografía, implica que el investigador no solo observe, sino que también se involucre

activamente en las actividades de la comunidad, lo que le permite construir relaciones de confianza con los miembros del grupo y obtener información más detallada y significativa.

Una característica distintiva de la etnografía es su enfoque en la perspectiva emic. Mientras que las aproximaciones etic tratan de analizar las culturas desde una visión externa y comparativa, la perspectiva emic busca comprender las prácticas y creencias culturales desde el punto de vista de los propios participantes. Los etnógrafos no solo recogen datos, sino que también intentan interpretar lo que esos datos significan para las personas que forman parte de la cultura estudiada. Por ejemplo, en lugar de simplemente documentar un ritual religioso, un etnógrafo explorará cómo los participantes perciben y entienden el significado de ese ritual, sus emociones asociadas y cómo se relaciona con otras prácticas y creencias de la comunidad.

Los métodos de recopilación de datos en la etnografía son variados e incluyen la observación participante, entrevistas no estructuradas, historias de vida, análisis de documentos y materiales culturales, y la toma de notas detalladas. Las entrevistas no estructuradas y las conversaciones informales son esenciales porque permiten a los etnógrafos recoger narrativas personales que revelan las interpretaciones subjetivas de los individuos sobre su propia vida y cultura. Este tipo de información es difícil de obtener a través de métodos cuantitativos o encuestas estructuradas, ya que los datos etnográficos se centran más en el "cómo" y el "por qué" detrás de las acciones y pensamientos humanos, en lugar de simplemente cuantificar comportamientos.

La flexibilidad del método etnográfico es una de sus principales fortalezas. Dado que la investigación etnográfica se lleva a cabo en entornos naturales y en situaciones complejas, los investigadores deben estar preparados para adaptarse a los cambios que ocurren durante el estudio. Esto significa que el diseño de la investigación no es rígido, sino que puede evolucionar a medida que el etnógrafo aprende más sobre la comunidad y descubre nuevas preguntas de investigación. Esta adaptabilidad permite una exploración más profunda y detallada de las dinámicas sociales y culturales.

Sin embargo, la etnografía no está exenta de desafíos y limitaciones. El proceso de recopilación e interpretación de datos depende en gran medida de la subjetividad del investigador, lo que puede llevar a sesgos si el etnógrafo no es consciente de sus propias preconcepciones culturales. Además, el hecho de que los etnógrafos se involucren personalmente en la vida de las personas que estudian puede dar lugar a dilemas éticos, especialmente en situaciones donde la confidencialidad y el consentimiento informado son difíciles de mantener. Por esta razón, es fundamental que los etnógrafos reflexionen continuamente sobre su papel, las relaciones de poder que puedan surgir en el campo y las posibles repercusiones de su investigación para las comunidades estudiadas.

La etnografía contemporánea ha evolucionado para incluir nuevas formas de hacer trabajo de campo. En lugar de enfocarse exclusivamente en comunidades locales y aisladas, los etnógrafos ahora exploran temas globales y transnacionales, como la migración, el cambio climático, las economías digitales y las redes de comunicación global. También se han desarrollado metodologías etnográficas para estudiar entornos urbanos, corporativos e incluso virtuales, adaptando las técnicas tradicionales de la observación participante y las entrevistas a contextos más diversos y complejos. Por ejemplo, la etnografía digital permite

a los investigadores estudiar comunidades en línea, analizando cómo las personas interactúan, se comunican y crean significados en entornos digitales, como redes sociales, foros y plataformas de juego.

En resumen, la etnografía es un método de investigación cualitativo que busca entender las culturas humanas desde dentro, a través de la inmersión prolongada y la observación participante. Su enfoque en la perspectiva emic permite a los investigadores captar los significados y valores que los propios participantes atribuyen a sus acciones, brindando una comprensión profunda y matizada de las culturas humanas. Aunque enfrenta desafíos éticos y metodológicos, su flexibilidad y capacidad para adaptarse a diferentes contextos la convierten en una herramienta poderosa para explorar las complejidades de la vida social y cultural en el mundo moderno. La etnografía sigue siendo fundamental para la antropología, así como para otras disciplinas que buscan comprender la interacción humana en su contexto más amplio.

Bibliografía

hernandez, R. g. (s.f.). *SCIELO*. Recuperado el 7 de 10 de 2024, de
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1699-695X2017000100005

Martinez, C. p. (s.f.). Etnografia y metodos etnograficos. Recuperado el 7 de 10 de 2024

pereyra, S. (s.f.). antropogeneisi. Recuperado el 4 de 10 de 2024